

Trabajo Fin de Grado

El pensamiento económico de la Escuela Austriaca

Autor/es

Alejandro Domingo Rabadán

Director/es

Alfonso Sánchez Hormigo

Facultad de Economía y Empresa
Grado en Economía
2024-2025

Autor: Domingo Rabadán, Alejandro

Director: Sánchez Hormigo, Alfonso

Título: El pensamiento económico de la Escuela Austriaca

Titulación: Grado en Economía

RESUMEN

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es presentar una idea concreta de los fundamentos que definen a la Escuela Austriaca como escuela de pensamiento económico. En primer lugar, se desarrollará la forma en la que esta escuela surgió y fue estableciéndose con el tiempo, para ello, nombraré tres etapas en las que mencionaré a los autores principales de cada una y sus contribuciones más relevantes. Estas etapas serán, el nacimiento de la Escuela Austriaca con Menger a partir de la Revolución Marginalista; la expansión con Böhm-Bawerk; y la consolidación con Mises y Hayek. También se presentarán los principales autores posteriores. En segundo y último lugar, se expondrán los fundamentos característicos principales que definen a la Escuela Austriaca como tal, con el fin de sintetizar la información y proporcionar una visión clara de la Escuela Austriaca de Economía.

Author: Domingo Rabadán, Alejandro

Director: Sánchez Hormigo, Alfonso

Title: The economic thought of the Austrian School of Economics

Degree: Degree in economics

ABSTRACT

The objective of this Final Degree Project is to present a concrete idea of the fundamental principles that define the Austrian School as a school of economic thought. First, I will outline how this school emerged and gradually established itself over time. To do so, I will identify three key stages, highlighting the main authors of each period and their most significant contributions. These stages include the birth of the Austrian School with Menger, following the Marginalist Revolution; its expansion with Böhm-Bawerk; and its consolidation with Mises and Hayek. Later authors will also be discussed. Secondly, and finally, I will present the main defining principles of the Austrian School of Economics, aiming to synthesize the information and provide a clear understanding of this school of economic thought.

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN.....	- 5 -
2.	ORÍGENES DE LA ESCUELA AUSTRIACA.....	- 6 -
2.1	Contexto histórico	- 6 -
2.2	El nacimiento de la Escuela Austriaca: Carl Menger (1840-1921).....	- 7 -
3.	EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA ESCUELA AUSTRIACA	- 13 -
3.1	Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914)	- 14 -
3.2	Ludwig von Mises (1881-1973)	- 16 -
3.3	Friedrich von Hayek (1899-1992)	- 19 -
3.4	Los austriacos posteriores: Lachmann, Kirzner y Rothbard.....	- 26 -
4.	SÍNTESIS DEL PENSAMIENTO AUSTRIACO	- 30 -
4.1	Fundamentos austriacos.....	- 31 -
4.2	Comentarios finales	- 38 -
	BIBLIOGRAFÍA	- 39 -

1. INTRODUCCIÓN

La Escuela Austriaca de Economía es usualmente nombrada dentro de las escuelas económicas liberales surgidas a partir de la Revolución Marginalista, sin embargo, puede ser una ardua tarea establecer unos fundamentos característicos para definir esta corriente de pensamiento económico, o establecer unos parámetros concretos sobre los que entender las ideas diferenciadoras que presenta esta escuela respecto de otras doctrinas liberales o de cualquier tipo.

La Escuela Austriaca surge, para la gran mayoría de teóricos, a partir de la Revolución Marginalista a finales del siglo XIX, en el contexto histórico de los cambios evidentes que había dejado la Revolución Industrial y en el plano político-social del Imperio Austrohúngaro. Surge de la mano de Carl Menger, quien comienza a dar forma a lo que continuaría desarrollándose como pensamiento austriaco, principalmente mediante su explicación del valor subjetivo, diferenciada de los enfoques clásicos. Esta teoría brinda los principios de un argumento intelectual que enfoca la ciencia económica desde una perspectiva humanista y multidisciplinar, y su enfoque analítico desde una perspectiva subjetiva, individualista, dinámica y cualitativa.

Esta línea de pensamiento será continuada por autores como Eugen von Böhm-Bawerk y se consolidará con sus dos exponentes principales, Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek, autores con los que se expandirá internacionalmente y alcanzará su mayor reconocimiento. A su vez, estos autores serán los que desarrollen los conceptos más característicos por los que usualmente se recuerda a la escuela austriaca, conceptos y obras como el orden espontáneo de Hayek, *La acción humana* de Mises, *Camino de servidumbre* de Hayek, las críticas al socialismo de ambos, o el característico debate de Hayek con Keynes.

Si bien la Escuela Austriaca no es una escuela predominante en la actualidad, se trata de una corriente de pensamiento que puede aportar mucho a la hora de reflexionar sobre aspectos económicos y la forma en la que entendemos y estudiamos la propia ciencia. Por ello, con este trabajo, pretendo dar una imagen certera de lo que podemos definir como Escuela Austriaca, e invitar a la reflexión y crítica sobre las ideas de esta escuela y tantas otras como puedan surgir en el camino.

2. ORÍGENES DE LA ESCUELA AUSTRIACA

2.1 Contexto histórico

A finales del siglo XIX, se estaban dando diversos cambios de paradigma a nivel económico y político, la Revolución Industrial cambió por completo la forma en la que las sociedades se organizaban.

En el plano político, el Imperio de Austria-Hungría (1867-1918) se encontraba en un proceso de desarrollo, tras la derrota del Imperio Austriaco y el acuerdo del Compromiso Austrohúngaro. La capital del imperio, Viena, era por este periodo el principal centro neurálgico del pensamiento intelectual europeo, del que destacaban principalmente áreas de las ciencias sociales como la filosofía y la economía.

En el plano económico, el capitalismo vivía un momento de gran expansión, pero a su vez nuevas corrientes de pensamiento, tanto heterodoxas como más normativas estaban surgiendo y ganando popularidad. En el caso de Europa, las ideas mercantilistas del siglo XV y XVI y las ideas fisiocráticas del siglo XVIII, estaban siendo cuestionadas por dos principales corrientes, el marginalismo; que se desarrolló a partir de la Revolución Marginalista, y el socialismo; surgido como un movimiento de pensamiento económico heterodoxo que ganó popularidad a partir de la Revolución Industrial, principalmente entre las clases obreras.

Revolución marginalista

En este periodo diversos autores, de manera independiente, comenzaron a trabajar en teorías diferentes, pero con influencia de los economistas clásicos como Adam Smith o David Ricardo, cuyos autores presentaban la idea clásica de que el valor de los bienes estaba determinado por el coste de producción. Con “valor de los bienes” para los economistas clásicos, me referiré al valor de cambio, el precio, ya que los autores clásicos se centraron en explicar las causas de este valor. Estos autores diferenciaban entre valor de uso (utilidad) y valor de cambio (precio), pero la realidad es que, a pesar de reconocer esta diferencia, no llegaron a desarrollar la forma en la que se determinaba el valor de uso (Cachanosky, 1984), aspecto que si argumentaron los autores impulsores de la Revolución Marginalista, como veremos a continuación.

Entre los años 1871 y 1874, principalmente tres autores de distintas formaciones intelectuales, que pasaron a ser reconocidos como los fundadores del marginalismo, publicaron trabajos que dieron lugar a la Revolución Marginalista, a saber; Stanley Jevons en Inglaterra, Carl Menger en Austria, y Leon Walras en Suiza.

Las principales ideas desarrolladas se centran en el valor que obtiene el consumidor al obtener una unidad adicional de un bien, la utilidad marginal, considerando así también la perspectiva del individuo y no solo la de la oferta. Así pues, estas nuevas teorías comenzaron reflexionando sobre la utilidad marginal decreciente de los bienes de consumo, y partiendo de este punto, pasaron a generalizar en diversas variables económicas, aplicando procedimientos de maximización sobre éstas, y buscando el óptimo de un recurso dado.

Como síntesis, podemos establecer tres características esenciales del marginalismo: la maximización como referencia del comportamiento, el cálculo en el margen como principio de racionalidad y las matemáticas como técnica de análisis (Gómez, C. G). Sin embargo, dentro de estas ideas generales surgen ramificaciones que presentan diferencias entre sí, precisamente una de ellas son las ideas de la Escuela Austriaca, con peculiaridades como la menor reivindicación de los procedimientos matemáticos modelizados en el desarrollo de sus teorías.

Podemos decir que la Revolución Marginalista fue un cambio de paradigma, un cambio hacia el enfoque del valor subjetivo y la utilidad marginal. En este sentido, como ya he nombrado, Carl Menger fue uno de los principales economistas que avanzó en el desarrollo de estas ideas, siendo además reconocido como el principal fundador del pensamiento austriaco.

2.2 El nacimiento de la Escuela Austriaca: Carl Menger (1840-1921)

Carl Menger, el fundador

Carl Menger, nacido en Nowy Sącz (Polonia) el 23 de febrero de 1840, fue el fundador de la Escuela Austriaca. Comenzó sus teorías en solitario, ya que la Escuela Austriaca no fue reconocida como tal hasta la década de 1870.

En su primera obra *Principios de economía política* (1871) desarrolló su teoría del valor subjetivo, en el contexto de las nuevas ideas que surgieron en la Revolución Marginalista.

A menudo este es el hito que se marca para señalar el momento en el que comenzó a desarrollarse esta nueva corriente de pensamiento centrada en el individualismo metodológico y la subjetividad del valor, es decir, el nacimiento de la Escuela Austriaca. Ésta se expandiría posteriormente con autores como Eugen von Böhm-Bawerk o Friedrich von Wieser, y llegaría a su máximo desarrollo y reconocimiento con autores como Friedrich Hayek o Ludwig von Mises. Si bien es cierto que existe consenso en afirmar que esta obra presenta el nacimiento de la tradición austriaca de pensamiento, existen autores como Huerta de Soto (2014), que remontan las bases de estas teorías a los escolásticos españoles del siglo de oro, la Escuela de Salamanca (siglos XVI-XVII).

Principios de Economía Política, obra que desarrolló su teoría subjetiva del valor independiente de cualquier referencia utilitarista suponía un distanciamiento de las ideas de los economistas clásicos; debido al gran cambio en las ideas respecto a la formación de precios, y de la Escuela Histórica Alemana; ya que el libro implicaba la existencia de leyes económicas universales y atemporales que eran negadas por los historicistas (Cachanosky, 1984). No obstante, es en su segunda obra *Los errores del historicismo en la economía política alemana* (1884), donde se separa más notablemente de la posición de Escuela Histórica Moderna y defiende la existencia de estas leyes universales y atemporales.

A lo largo de su vida Carl Menger hizo importantes contribuciones teóricas al pensamiento económico, destacando entre ellas su teoría del valor subjetivo, de la utilidad marginal, y de los bienes y procesos de intercambio.

Las teorías de Menger

Como se ha mencionado anteriormente, su teoría del valor subjetivo explica las bases de la teoría económica desde la percepción del individuo y sus preferencias personales, de tal forma que Menger establece dos polos fundamentales en la actividad económica, las necesidades de los individuos y los modos de satisfacerlas. Establece así cuatro condiciones a cumplirse para que algo sea reconocido como un bien, estas son; la existencia de una necesidad, la capacidad de ello para satisfacer esa necesidad, el conocimiento de esa capacidad y la disponibilidad suficiente de ello para satisfacer la necesidad.

A su vez, Menger establece dos clasificaciones de bienes. La primera de ellas según la relación disponibilidad-necesidad, es decir; *cuánta* necesidad es capaz de cubrir un bien en una disponibilidad determinada, lo que desarrolla así el concepto de escasez en los bienes económicos, concepto muy estudiado por la escuela austriaca en los años posteriores. La segunda clasificación de bienes hace referencia a *cómo* satisface una necesidad un determinado bien, pudiendo satisfacerla de forma directa (bienes de primer orden u orden 1) o de forma indirecta (bienes de segundo orden u orden superior). Esta segunda clasificación permite además introducir otro concepto muy presente en la teoría austriaca, el tiempo, ya que los bienes de orden 1 son la consecuencia final de un proceso productivo extendido en el tiempo donde se movilizan los bienes de orden superior.

De esta forma vemos que la teoría del valor subjetivo está relacionada con estas clasificaciones de bienes. El valor subjetivo que el individuo da a los bienes depende de cómo y cuánto satisfaga sus necesidades, entendiéndose así el subjetivismo del valor como un fenómeno que genera un proceso en donde el individuo interactúa en los mercados cargado de diversas valoraciones subjetivas (Corvalán, 2020).

Una vez entendido cómo los individuos dan valor a los bienes, Menger trata de explicar cómo se mide ese valor subjetivo dado. Para ello plantea el tipo de necesidad que satisfacen, estableciendo diferentes intensidades (bienes que satisfacen necesidades más importantes equivalen a intensidades más elevadas). A partir de este principio se plantean las tablas de intensidad de necesidades, donde se ordenan las necesidades de mayor a menor urgencia en horizontal, y de tal forma que en cada columna (cada necesidad) se refleja el decrecimiento de la intensidad conforme la adquisición de una unidad más de un bien va satisfaciendo esa necesidad, concepto relacionado con el decrecimiento de la utilidad marginal de un bien. De esta forma, este método expresa el proceso de elección de bienes de cada individuo para maximizar la utilidad y la máxima intensidad de satisfacción de necesidades. A partir de las tablas de intensidad, Menger también define el principio de Marginalidad o Equimarginalidad, ya que para la maximización de la utilidad también se cumplen las condiciones marginales habituales: “dados unos medios escasos, el individuo dispondrá sus diversos consumos de tal modo que las satisfacciones sean iguales en el margen” (Ekelund y Hébert, 2008).

Todos estos conceptos que abarca la teoría del valor subjetivo de Menger, a su vez explican los procesos de intercambio de bienes y la formación de precios. El intercambio de bienes entre dos individuos existirá siempre y cuando un individuo asigne mayor valor

a una unidad adicional de un bien respecto de otro, y el otro individuo las asigne al contrario, de tal forma que se intercambiarán unidades de estos bienes hasta que las utilidades marginales se igualen. Llegando así a la maximización de la utilidad.

Los criterios mencionados sirven para medir el valor de los bienes que satisfacen directamente las necesidades determinadas, los bienes de orden 1. En el caso de los bienes de orden superior, Menger desarrolla el procedimiento de imputación de valores, teniendo en cuenta el coste de oportunidad que existe si retiramos un bien de orden superior, renunciando de esta forma a la satisfacción generada con el bien de orden 1 que se ha conseguido gracias a ese bien de orden superior. De esta forma Menger explica:

“El valor de una cantidad concreta de un bien de orden superior es igual a la diferencia entre la significación de aquellas satisfacciones que podríamos obtener en el caso de que dispusiéramos de la cantidad del bien de orden superior cuyo valor analizamos, y aquellas otras que podríamos obtener si no pudiéramos disponer de esta cantidad”

(Menger, 1976).

En conclusión, podemos sintetizar las contribuciones teóricas de Carl Menger, una vez explicado el contexto de la Revolución Marginalista, resumiendo brevemente las bases teóricas de sus aportaciones. Partiendo de bases filosóficas como el marginalismo y el utilitarismo, Carl Menger se alejó de los economistas clásicos y de su visión estática del valor. Las principales características de sus contribuciones son la racionalidad del individuo, el formalismo deductivo basado en razonamientos lógicos que parten de axiomas y la escala psicológica de satisfacción de necesidades.

Su enfoque metodológico subjetivista y su énfasis en los procesos dinámicos del mercado sentaron las bases para el pensamiento de la Escuela Austriaca, influenciando a economistas como Böhm-Bawerk, Mises y Hayek en su análisis de la acción humana, el tiempo y la estructura del capital.

Principales influencias y factores condicionantes

El contexto histórico del Imperio Austrohúngaro en el que el autor desarrolló sus ideas es clave para entender las influencias directas e indirectas que pudo recibir. Los factores académicos y políticos de Carl Menger, especialmente en la Universidad de Viena, y las

influencias recibidas de la Escuela Histórica Alemana, del positivismo y de la Escuela Clásica, fueron aspectos muy significativos.

Como ya he explicado anteriormente, con su primer libro, Carl Menger establece diferencias notables con respecto al pensamiento económico de los economistas clásicos y de la Escuela Histórica Alemana de Economía, pero precisamente por ello, ya sea de forma directa o indirecta, podemos decir que fueron influencias que condicionaron el pensamiento económico de Menger.

Durante los años 1883 y 1884, tuvo lugar el denominado *Methodenstreit* o *Debate del Método*, entre dos figuras características del historicismo alemán y el marginalismo austriaco; Gustav Schmoller y Carl Menger, respectivamente. Este conflicto de ideas tenía como discusión el objeto, enfoque metodológico, estatuto científico y trascendencia analítica de la ciencia económica y sus relaciones con otras ciencias.

La Escuela Histórica Alemana defendía un enfoque inductivo y basado en el análisis empírico específico, además, esta escuela se oponía a lo que consideraba el razonamiento abstracto y deductivo de los autores clásicos, y más tarde también al razonamiento axiomático y el individualismo metodológico de los autores marginalistas y neoclásicos (Patiño, 2019). Por el contrario, Menger abogaba por una metodología deductiva, a partir de axiomas universales de la acción humana. Este debate intelectual, evidencia la influencia indirecta del historicismo alemán sobre las ideas de Menger, al servir como ejercicio intelectual para el propio autor y catalizador en su defensa del enfoque metodológico individualista.

Las influencias de la Escuela Clásica también son notables, autores como David Ricardo, John Stuart Mill y, especialmente, Adam Smith. Como ya se ha explicado previamente, los marginalistas rompen con ciertos postulados clásicos, especialmente los relacionados con el valor de los bienes, sin embargo, son muchas otras las influencias que condicionaron sus teorías.

Como señala Corvalán (2020), muchos autores como Horwitz (2001), Caldwell (2004) y/o Sheamur (1996), usualmente han tratado de estudiar la influencia de Adam Smith sobre Carl Menger, buscando encontrar una relación con las ideas posteriores del austriaco Friedrich Hayek, sin embargo, el autor matiza que podría ser una conexión forzada y que Menger tuvo un comportamiento muy crítico con las ideas del economista clásico. La obra *Investigation into the method of Social Sciences* (Menger, 1996), es

fundamental para entender las críticas del fundador austriaco a Adam Smith. En ella, Menger critica a los economistas clásicos por su “liberalismo racionalista unilateral”, y por entender la economía política como una disciplina pragmática y no teórica, que no involucra el análisis de factores como las instituciones, leyes universales o evolución de las costumbres; aspectos que consideró ausentes en la obra del autor británico.

No obstante, en el contexto del *Methodenstreit* contra los historicistas alemanes, Menger mencionó ciertas ideas de Adam Smith en referencia a la forma en la que el estado debía intervenir en la economía, Corvalán (2020) señala que Menger probablemente reconoció estar más de acuerdo con ciertas ideas del escocés, reinterpretando y adaptando las ideas de Smith a su propio marco teórico, debido al contexto del debate contra los historicistas de la Universidad de Berlín. Al mismo tiempo, Menger, reconoció diferencias con el pensamiento de Smith sobre el Estado, promoviendo una visión ética del mismo, ausente en la tradición clásica británica. Menger afirmaba que la intervención del estado debe tener fines morales y que en sociedades prósperas la intervención pública podría perjudicar gravemente los intereses de los ciudadanos, por lo tanto, se debe permitir la acción individual y prestar apoyo cuando el individuo no puede por sí mismo (de nuevo destacando el fundamento puramente ético del estado).

Con respecto a la figura del estado en la administración pública y el bienestar económico, el movimiento cameralista alemán también pudo condicionar las ideas del austriaco. Esta escuela destacaba la importancia de las instituciones y la política económica, asuntos que, aunque secundarios, están presentes en el análisis de Menger sobre el papel de las normas sociales en la coordinación económica.

No debemos olvidar mencionar también el contexto de la Revolución Marginalista como influencia en el pensamiento de Menger, Aunque Menger desarrolló su teoría del valor de forma independiente a Jevons y Walras, compartió con ellos la ruptura con la concepción clásica del valor, aunque con enfoques menos cuantitativos.

Con todas las influencias y factores condicionantes característicos del contexto histórico de aquel momento, y las corrientes filosóficas que promovían enfoques realistas con principios universales que reflejaran la acción humana desde una perspectiva individualista, Menger desarrolló una teoría económica que sentó las bases de la Escuela Austriaca de Economía.

3. EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA ESCUELA AUSTRIACA

Las teorías de Menger tuvieron una influencia limitada a los círculos académicos de la Europa central, pero fueron sus discípulos directos Eugen von Böhm-Bawerk y Friedrich von Wieser quienes desencadenaron el proceso de expansión del pensamiento económico austriaco. Estos tres autores (Menger, Böhm-Bawerk y Wieser) forman parte de lo que se conoce como la primera generación de la Escuela Austriaca, junto con otros como Eugen Philippovich, aunque existen teóricos que los incluyen directamente en la segunda generación de la Escuela Austriaca, de la mano de autores como Emil Sax o Robert Meyer.

La expansión de la Escuela Austriaca

Tras el mencionado *Debate del método* contra los historicistas alemanes, las ideas de la principal obra de Menger, *Principios de Economía Política*, habían pasado a un segundo plano (Cachanosky, 1984). Esto cambió cuando entre 1884 y 1889, aparecieron obras que recuperaban estas ideas y volvieron a ponerlas en el primer plano del paradigma económico del momento. Principalmente, fueron obras de alumnos directos de Menger que habían trabajado diferentes campos económicos a partir de sus publicaciones, ejemplos de estos autores y sus obras son; Victor Mataja con *La ganancia empresarial* (1884), Gustav Gross con *Principios de la ganancia empresarial* o Emil Sax con *Esencia y objeto de la economía política* (1884) o *Fundamentos de la economía teórica* (1887).

A su vez, aparecieron obras de los ya mencionados principales discípulos directos de Menger (Böhm-Bawerk y von Wieser), que, a pesar de no haber sido sus alumnos directos, rescataron las ideas del pensamiento austriaco a partir de la lectura de las obras de Menger. Especialmente, fue Böhm-Bawerk quién más provocó la expansión de la tradición austriaca, al ampliar las ideas de su maestro en su obra *Capital e interés*, donde analizó la importancia de las dinámicas temporales en los procesos económicos. Dentro de su obra se destaca principalmente su teoría del capital, donde explica el papel de los bienes de capital dentro del proceso de producción en el tiempo, su explicación de las tasas de interés y cómo estas reflejan las preferencias temporales de los individuos, y las críticas al socialismo y su intervención anuladora de incentivos.

Por otro lado, inicialmente, Friedrich von Wieser fue otro de los autores de ayudó a la expansión de las teorías austriacas, sin embargo, planteamientos posteriores tomaron otra

dirección más familiarizada con la Escuela de Lausanne (Ravier, 2022). Su libro *Fundamentos de la economía social* (1914), contiene ideas que hacen dudoso que Wieser pueda ser considerado como un miembro de la Escuela Austríaca (Hayek y Mises 1978, citado por Cachanosky 1984).

3.1 Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914)

En 1884 se publican prácticamente al mismo tiempo, la primera parte de la obra de Böhm-Bawerk *Historia y crítica de las teorías del interés*, que constituyó la primera parte de su libro en tres tomos *Capital e interés*, y una publicación de Wieser sobre el valor denominada *Origen y principios del valor*. Aunque la más influyente de estas dos obras fue la de Wieser, años después Böhm-Bawerk publicó una serie de artículos con el nombre de *Fundamentos de la teoría del valor económico*, que a pesar de que Hayek décadas después afirmara que estas obras no aportaban mucho más de lo ya desarrollado por Menger y Wieser, ayudaron a la difusión de la teoría de la utilidad marginal, debido a su claridad y fuerza de argumentación (Hayek, 1934) (Cachanosky, 1984).

En 1889, Böhm-Bawerk publica *Teoría positiva del capital*, su segundo tomo de su obra principal *Capital e interés*, en el que establece una nueva exposición de la teoría del valor y de los precios. En esta obra y en la publicación *El cierre del sistema marxista* (1898), critica rigurosamente las teorías del valor-trabajo y de la explotación propuestas por Karl Marx en su obra *El capital* (Marx, 1867), demostrando que Marx estaba incurriendo en ciertas inconsistencias y contradicciones teóricas en relación, especialmente, a la teoría del valor-trabajo y de la plusvalía. Hasta el propio Marx en su obra admite estas posibles contradicciones, asegurando poder encontrar una explicación lógica que finalmente nunca llegó debido a su fallecimiento en 1883. De esta forma, Böhm-Bawerk, defendiendo férreamente el sistema de mercado, se consolidó como una de las principales puntas de lanza de la Escuela Austríaca frente a las ideas socialistas, lo que fue el antecedente para el debate posterior entre los austriacos y los defensores del socialismo.

A lo largo de su obra *Capital e interés*, desarrolla sus principales contribuciones, a saber, su Teoría del capital y del interés, donde explica cómo se forma el capital y cómo este genera intereses. En ellas, el autor expone la importancia del tiempo en el proceso productivo, explicando que etapas más largas suelen asociarse con mayor productividad debido a una mayor capacidad para aprovechar las diferentes variables que potencian el

proceso productivo. Esto genera un mayor coste, el cual es compensado por el tipo de interés. Por otro lado, el autor austriaco también introduce la idea de que el interés es el resultado de la preferencia temporal de los individuos, los cuales tienden a valorar por encima los bienes presentes a los futuros.

Aunque su teoría del interés fue una de sus aportaciones más relevantes, Menger señaló que Böhm-Bawerk estaba incurriendo en algunas contradicciones, no obstante, esta obra sirvió para el desarrollo de las teorías austriacas, ya que autores como Mises se apoyarían en ella para el desarrollo de sus propias teorías del interés.

Otra de las vías por las que Böhm-Bawerk continuó en cierto modo el legado de Menger y ayudó a la expansión del pensamiento austriaco, fue apoyando el enfoque metodológico subjetivista e individualista. Durante su obra fomenta el análisis económico desde la perspectiva de las decisiones individuales de los sujetos y sus valores subjetivos.

En lo relativo a su vida, podemos ver diversas circunstancias académicas y profesionales por las que potenció la expansión del pensamiento austriaco. Böhm-Bawerk fue profesor de la Universidad de Innsbruck, pero el clima académico desfavorable lo llevó a abandonar las actividades docentes cuando le ofrecieron un puesto en el Ministerio de Hacienda del Imperio Austrohúngaro. Como ministro, aplicó medidas basadas en la responsabilidad fiscal, tratando de controlar la deuda defendiendo un presupuesto equilibrado. Estas medidas generaron tensiones políticas, pero son un claro reflejo de su compromiso con los valores austriacos, aplicados en la práctica de lo que era entonces su labor profesional

Una vez abandonó este cargo público, pasó a dirigir un seminario en la Universidad de Viena, a este seminario asistían principalmente antiguos alumnos de Menger y del propio Böhm-Bawerk. Entre ellos destacan figuras como Joseph Alois Schumpeter o Ludwig von Mises, quien pasó a ser la siguiente figura en la continuación del pensamiento de Menger y uno de los pilares, junto con Friedrich Hayek, para la consolidación de la Escuela Austriaca como una corriente de pensamiento económico coherente.

La consolidación de la Escuela Austriaca

Los seminarios de la Universidad de Viena fueron eventos muy relevantes de cara a que continuara la difusión en el tiempo del pensamiento austriaco tras la muerte de Böhm-Bawerk, ya que de ellos surgieron pensadores tan importantes para la Escuela Austriaca

como Ludwig von Mises. De hecho, en 1913, un año antes de la muerte de Böhm-Bawerk, el tema de discusión en el seminario fue el libro *Teoría del dinero y del crédito* (Mises, 1912).

De esta forma, Mises, principal discípulo austriaco de Böhm-Bawerk, y seguidamente Hayek, alumno de Mises, fueron los dos pensadores que terminaron de consolidar el pensamiento austriaco. Las aportaciones de estos dos autores jugaron roles cruciales para que la Escuela Austriaca pasara a ser una corriente económica reconocida internacionalmente durante el siglo XX.

Mises, con su obra *La acción humana* avanzó en la forma de entender la economía como una ciencia social que debe estudiarse desde la praxeología, es decir, que debe partir su análisis desde las acciones humanas individuales y subjetivas. Además, contribuyó decisivamente al debate frente al socialismo en su ensayo sobre el cálculo económico del socialismo, en el que demostró la ineficiencia de este sistema por la falta de incentivos y la incorrecta asignación de recursos (Mises, 1983).

Por otro lado, Hayek, fue el detonante que consiguió traspasar fronteras y llevar el pensamiento austriaco a un público aún más amplio cuando ganó el Premio Nobel de Economía en 1974 por su trabajo sobre la teoría del ciclo económico y el papel de la información en los mercados. También escribió obras tan relevantes para esta corriente de pensamiento como *Camino de servidumbre* (1944), en la que desarrolló conceptos como el orden espontáneo en los mercados y alertó de los peligros de un estado excesivo en los sistemas económicos.

Estos dos autores, junto con el fundador, Carl Menger, son los exponentes más reconocidos de la Escuela Austriaca. Podemos decir así, que la consolidación de esta corriente económica se produjo con la tercera y cuarta generación de la Escuela, de la que Mises formó parte de la tercera junto con otros autores como Richard Von Stiglitz, y Hayek de la cuarta junto con otros autores como Fritz Machlup.

3.2 Ludwig von Mises (1881-1973)

En 1906, Mises obtuvo su doctorado. Su vocación siempre había sido la enseñanza, por lo que ingresó como *Privat-Dozent* (profesor ad honorem) en la Universidad de Viena. Su trabajo en la Cámara de Comercio Austríaca era el que le permitía actuar como Privat-

Dozent, ya que, por el contexto en los países de habla alemana, sabía que como liberal clásico, no podría ejercer como profesor universitario en ellos (Cachanosky, 1984).

Al igual que su maestro Böhm Bawerk, constituyó en 1920 y hasta 1934, un *privat-seminar* (seminario privado) en la Cámara de Comercio de Viena con reuniones cada quince días, al que acudían alumnos como Friedrich Hayek, Gottfried Haberler, Fritz Machlup u Oskar Morgenstern. Este fue el primer momento en el que el pensamiento de la Escuela Austriaca se expande al mundo de habla inglesa (Jaramillo, 2010), ya que posteriormente estos autores se convertirían en profesores de universidades estadounidenses debido al exilio de éstos por el peligro que supuso para Austria y para los judíos la llegada de Adolf Hitler al poder. Este contexto histórico evidentemente influyó en el desarrollo del pensamiento de estos autores y, por lo tanto, el de la Escuela Austriaca. Quedaban secuelas de la guerra, altísimas tasas de inflación, guerras civiles y sumado a todo esto, el ascenso del nazismo a mediados de la década de los años treinta y los posteriores movimientos fascistas estatistas que lo seguirían.

De 1934 a 1940, Mises ocupó una cátedra en el *Institut Universitaire des Hautes Études Internationales* en Ginebra. Posteriormente, debido a la persecución nazi, emigró a los Estados Unidos. Su alumno Hayek fue otro de los pensadores que también tuvo que emigrar, quien se fue primero a Nueva York y luego a Londres.

Una vez en Estados Unidos, Mises decide constituir un nuevo seminario en la Universidad de Nueva York, de 1948 a 1969. De estos seminarios surgieron nuevos discípulos que continuarían el pensamiento austriaco, el ejemplo más claro es Israel M. Kirzner, que fue una de las solamente cuatro personas que obtendrían el grado de *Doctor of Philosophy* con Mises. Kirzner junto con Rothbard serán los dos pensadores más influyentes de la quinta generación de la Escuela Austriaca de Economía.

Mises fue el economista que más implicancias lógicas extrajo del pensamiento de Menger y Böhm-Bawerk (Cachanosky, 1984), de hecho, algunos autores como Schumpeter o Hayek llegan a hablar de él, en algún momento de sus respectivas obras, como el fundador de una escuela propia.

Cabe destacar un rasgo característico de Mises, continuador en la línea de lo que venía siendo la filosofía austriaca con Menger, y que sería continuado con Hayek y posteriores, se trata de la forma de entender la matemática en la economía. Para Mises, la matemática sería mucho más que el campo algorítmico de ella basado en pasos mecánicos para la

construcción de modelos y sus respectivas resoluciones. Es por ello por lo que Mises creía que la matemática entendida exclusivamente de esta forma en la economía podría conducir a enormes fallos en la teoría económica.

Obra y contribuciones de Ludwig von Mises

A lo largo de su vida, Mises, realizó multitud de contribuciones muy relevantes para la ciencia económica y para el espectro conjunto de ciencias sociales en general. Autores como Cachanosky (1984) o Huerta de Soto (2010), destacan entre las más relevantes las siguientes:

- La teoría del ciclo económico.
- La imposibilidad del cálculo económico y existencia de eficiencia en un sistema socialista.
- El estudio de la economía como una ciencia social que debe analizarse desde la praxeología.
- La demostración de que la teoría económica tiene, como la matemática y la lógica, carácter apriorístico y no hipotético-deductivo, como las ciencias naturales.

Con su obra *La teoría del dinero y el crédito* (1912), Mises, expuso su teoría del ciclo económico en la que trató de unificar las teorías monetarias del ciclo con las teorías estructurales. En ella, explica los ciclos económicos a partir de la intervención del estado en el sistema monetario, específicamente causados por la expansión crediticia.

Mises expone que, si los bancos centrales de las economías reducen artificialmente los tipos de interés e incrementan la oferta de crédito, se genera un aumento de la inversión que no es generado por el ahorro real de la economía, de tal forma que se generan desajustes. A su vez, estos desajustes, disminuyen la eficiencia de las asignaciones del mercado, provocando la existencia de proyectos no sostenibles en el tiempo. Finalmente, estos desajustes son los que acaban provocando las correcciones que dan lugar a las recesiones y, por ende, a los ciclos económicos. La principal conclusión que Mises propone para evitar estos desajustes, es la existencia de un sistema monetario regular no condicionado por políticas económicas artificiales.

Posteriormente, Mises perfecciona su teoría del ciclo en lo que se considera posiblemente su obra más característica, *La acción humana* (1949), considerada el primer tratado

sistemático de economía de la Escuela Austriaca (Ya que, usualmente, no se considera el tratado de Wieser *Teoría de la economía social* (1914) como representativo de la Escuela Austriaca, por sus mayores acercamientos a la Escuela de Lausanne). En ella, también llama a visualizar la economía como una ciencia social dentro del marco de la praxeología, es decir, la economía como parte de una ciencia más general que estudia la estructura lógica de las acciones humanas basadas en axiomas universales como los propósitos o preferencias, para posteriormente, entender el análisis económico en su conjunto.

Otra de las grandes aportaciones que se le reconocen a Mises, fue el de la imposibilidad del cálculo económico en los regímenes socialistas, tanto por su contenido como por su impacto y transcendencia que suscitó la intensificación de un gran debate internacional. Dos obras fueron las que Mises escribió acerca de esta cuestión, primero su artículo denominado *El cálculo económico en un sistema socialista* (1920), y dos años más tarde su obra *El socialismo: Análisis económico y sociológico* (1922), en la que desarrolló su profundo análisis sobre la imposibilidad del cálculo económico racional en el socialismo. Posteriormente, respondería de nuevo en *La acción humana*, pero sería Hayek quien terminara de culminar esta crítica.

La última de las principales contribuciones de Mises mencionadas anteriormente, sería la demostración del carácter apriorístico de la ciencia económica. Esta idea está muy ligada al concepto de la praxeología, ya que visualizar la ciencia económica a partir de las acciones humanas, ayuda a entender esta metodología que permitió a la Escuela Austriaca diferenciarse de otras corrientes de pensamiento económico que basaban su análisis en modelos matemáticos o empirismo estadístico, reforzando así el énfasis en el carácter subjetivo y apriorístico de los fenómenos económicos.

Caben destacar otras de sus obras como *Liberalismo* (1927), donde defiende exhaustivamente principios del liberalismo clásico, tales como la propiedad privada, el libre mercado o la libertad personal.

3.3 Friedrich von Hayek (1899-1992)

Hayek es para muchos, junto con Mises, la figura más relevante de la Escuela Austriaca. Su obra, su característico debate contra Keynes y el Premio Nobel de Economía con el

que fue galardonado en 1974 son algunos de los factores que más destacan para reconocer su figura como tal.

Mises fue la mayor influencia en el pensamiento económico de Hayek, quien comenzó trabajando como abogado para Mises y posteriormente fue miembro del *Privat-Seminar* que Mises realizaba en la Cámara de Comercio Austríaca hasta 1931. Como he mencionado previamente, Mises y Hayek son el punto de inflexión que generó la expansión de las ideas austriacas al mundo de habla inglesa cuando estos tuvieron que escapar de la persecución nazi. En el caso de Hayek, emigró en primer lugar a Nueva York, donde fue asistente del profesor Jeremiah Jenks, de la Universidad de Nueva York, y luego, a partir de 1931, ejerció de profesor en la London School of Economic (Jaramillo, 2010).

Los primeros signos evidentes de la unión que comenzaban a tener Mises y su discípulo Hayek salen a la luz con la obra de Mises, *El socialismo: Análisis económico y sociológico* (1922). Tras esta obra, Hayek explica cómo se dio cuenta de que el socialismo no podía funcionar, a pesar de que tiempo atrás, en el contexto de la reciente Primera Guerra Mundial, lo había apoyado desde una perspectiva socialista fabiana buscando un sistema más racional y justo. Tal fue la influencia de Mises en Hayek, que como expresa Peter Boettke (1992), mencionado por Ravier (2022), Hayek se convirtió durante un gran periodo de tiempo de su vida, en un continuador de lo que Mises había dejado por cerrar:

“La mejor forma de comprender la vasta contribución de Hayek a la economía y al liberalismo clásico es verla a la luz del programa para el estudio de la cooperación social establecido por Mises... El trabajo de su vida se comprende mejor como un esfuerzo por hacer explícito lo que Mises había dejado implícito, por reafirmar lo que Mises había esbozado y por responder los interrogantes que Mises había dejado sin respuesta. De Mises, Hayek dijo: ‘No hay ningún otro hombre al que le deba más intelectualmente’. La conexión con Mises se hace más evidente en sus trabajos sobre los problemas del socialismo. Pero la originalidad de Hayek, derivada del análisis del socialismo, permean todo el cuerpo de su obra, desde de los ciclos de los negocios hasta el origen de la cooperación social.”

Podemos dividir la obra de Hayek en dos etapas principales. La primera se extiende desde 1929 hasta 1941, donde publica obras de teoría económica como *La teoría monetaria y el ciclo económico* (1929), *Precios y producción* (1931) *Economía y conocimiento* (1936) y *La teoría pura del capital* (1941), enfocándose en dos temas relevantes (Vergara, 2009).

El primero de ellos es la explicación del proceso de coordinación del mercado, condicionado por la falta de información completa por parte de los individuos que ocasiona errores de predicción. También en este contexto cabe destacar la introducción de la incertidumbre de forma sistemática para el análisis económico, característica de la deducción lógica austriaca frente a la matemática analítica, que hoy en día incorpora la incertidumbre mediante el factor estocástico en los modelos. Esta primera temática es la más distintiva respecto a otras escuelas como la de Cambridge o Lausanne por las marcadas diferencias teóricas que se perciben en sus obras. El segundo asunto que aborda Hayek en esta etapa es el relativo a la teoría monetaria y el ciclo económico. Es este tema el que desencadenó el mediático debate de Hayek contra John Maynard Keynes, ya que los libros que Hayek escribió eran una respuesta a la teoría Keynesiana predominante en este momento. Sobre este popular debate profundizaremos posteriormente.

La segunda etapa de sus investigaciones se inicia con el libro *El camino de servidumbre* (1944), y se prolonga con obras como *Los fundamentos de la libertad* (1960), hasta su última obra, *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo* (1988). En ella, Hayek se convirtió en un teórico social y desarrolló su concepción del hombre, junto con su teoría de la sociedad, el derecho y del mercado. (Vergara, 2009). Sin duda, *El camino de servidumbre*, fue la obra que marcó un antes y un después en su vida, estableciendo su reputación no solo como economista, sino también como defensor de la libertad individual como base para la prosperidad en las sociedades.

Es importante conocer la forma en la que Hayek visualiza la ciencia económica, especialmente a partir de esta segunda etapa de su obra. El legado de Hayek se entiende si analizamos su figura como un pensador interdisciplinario, que abarcó adicionalmente otras disciplinas como la filosofía, la política o el derecho. Precisamente por la complejidad de todos estos planos, que se interrelacionan dando lugar a las decisiones económicas de los individuos, entendía que la economía no puede ser comprendida completamente con modelos matemáticos debido a la complejidad de las interacciones humanas y su naturaleza dinámica.

Debido a la popularidad de su obra, tanto por su relevancia posterior, como por las críticas a su pensamiento, o por su debate contra Keynes, a continuación, explicaré más a fondo algunos de los factores que resultan más característicos y relevantes.

El debate con Keynes

El debate entre Hayek y Keynes ha sido uno de los fenómenos más destacados de la economía moderna, tanto es así, que hoy en día esta discusión sigue resonando en las universidades e instituciones más prestigiosas del mundo.

El debate se remonta especialmente al periodo de la Gran Depresión de los años 30, un periodo en el que las políticas keynesianas ganaron popularidad como respuesta a la crisis global, mientras que el pensamiento de Hayek estaba pasando a un segundo plano. Este debate se sigue evidenciando en la actualidad, la crisis de 2008 es otro ejemplo claro que nos sirve para entender las ideas de ambas posiciones en un contexto actualizado.

Podemos dividir el debate en dos aspectos concretos, que ofrecen una visión clara de las opiniones de cada autor. Por un lado, la identificación de las causas que originan estas crisis; por otro, la determinación de las políticas que deben tomarse en cada caso una vez que la crisis está sucediendo (Ravier, 2011).

Desde el punto de vista austriaco, las causas están relacionadas con el exceso de inversión con respecto a la oferta de ahora en la economía, cuando los tipos de interés están artificialmente bajos debido a una excesiva expansión del crédito. Esto causa que se invierta en activos o proyectos que a largo plazo no son realmente rentables. En el otro punto de vista encontraríamos a los keynesianos, que explican la causa como la falta de inversión en relación con la oferta del ahorro. Esto genera una insuficiencia en la demanda agregada que provoca una disminución de las expectativas de ganancias que puede llevar al colapso económico. Vemos por tanto que, desde el punto de vista de las causas, la explicación yace en partes distintas del ciclo económico, mientras que Hayek se enfoca en el periodo de crecimiento (para él excesivo y dopado), Keynes se enfoca en el momento en el que la inversión comienza a fallar, el cual puede derivar en una crisis por colapso si no se actúa a tiempo y de la manera correcta, en lo que entramos a continuación.

Entrando en el Segundo aspecto del debate, la acción dada la crisis, nos encontramos aún más claramente la dicotomía económica de austeridad y gasto. El austriaco opta por dejar a la economía reestablecerse liquidando las malas inversiones excesivas dopadas por la excesiva expansión del crédito y aumentando el ahorro de los consumidores, mientras que Keynes busca reducir la propensión marginal del ahorro y estimular el consumo para calentar de nuevo la economía manteniendo las expectativas de ganancias (Skidelsky, 2006). No obstante, Hayek diferencia entre dos grados de colapso, aquella recesión

necesaria para ajustar esos excesos, y una depresión que se retroalimenta y liquida capital que no debería liquidarse. Ante esto, Hayek propuso mantener estable el ingreso nominal, aumentando la base monetaria mediante operaciones de mercado abierto, previniendo así una contracción secundaria de dinero (Ravier, 2011).

Entendidos estos dos factores, podemos decir que los austriacos buscarían estabilizar la economía a largo plazo ajustando el nivel de inversión con el nivel natural de ahorro de la economía, evitando así situaciones de “dopaje económico” con tipos de interés muy bajos. Muchos de ellos, estarían a favor de eliminar los bancos centrales para evitar esa posibilidad de expansión monetaria artificial sin fundamento. Los keynesianos, por otro lado, buscarían fortalecer las herramientas de gestión macroeconómica para intervenir en los momentos concretos que la economía lo necesite, tratando de estabilizar los ciclos y encontrar el crecimiento económico sostenible a largo plazo de esta otra forma.

En definitiva, vemos que el objetivo final es el mismo, alcanzar una situación de crecimiento sostenible en el tiempo, las formas son distintas tanto por criterios económicos como morales. Lo cierto es que, en su momento, Keynes salió muy reforzado del debate, incluso es conocido hoy en día como el padre de la macroeconomía moderna. Su obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1936), fue un éxito y dio pie a la macroeconomía tal y como se estudia actualmente en la mayoría de occidente. No obstante, las opiniones siguen divididas, el debate a nivel teórico y académico sigue en pie, pues, en parte, el éxito de Keynes pudo deberse a la deriva política del momento, tal y como explica Schumpeter en su obra *Historia del análisis económico* (1954):

“El éxito de la Teoría general de Keynes, si bien fue mayor, no es comparable, porque, por grandes que sean sus méritos analíticos, no hay duda de que debe primordialmente su victoriosa carrera a que su argumentación apoyaba algunas de las preferencias políticas más acusadas de gran número de economistas. Hayek, en cambio, nadaba contra corriente”

(Schumpeter, 2006 mencionado por Ravier, 2011).

“The Road to Serfdom” (Camino de servidumbre) y el concepto del orden espontáneo

Camino de servidumbre (1944) es la obra más reconocida de Hayek, se trata de un antes un después en su vida y obra por diversos motivos que condicionaron su obra y la forma en la que la interpretamos. Los podemos resumir en los siguientes dos:

En primer lugar, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, Hayek percibe cierta decadencia en las sociedades occidentales con el creciente interés en ideas colectivistas de mayor planificación central como el socialismo o el fascismo. Esta obra representa el momento en el que consolida su figura como opositor, no solo al socialismo, sino a todas las demás formas de colectivismo totalitarista e intervencionista que atentaban contra su idea de libertad individual.

Por otro lado, esta obra representa un cambio también en su figura. Representa un cambio en su enfoque teórico, ya que expande esa temática puramente económica que venía siendo su obra, a cuestiones también filosóficas y políticas, planteando una clara conexión entre economía, libertad y democracia. Con ella, Hayek se estableció en el debate intelectual y político del momento, aunque él siempre pensó que el terreno correcto para cambiar las sociedades era el académico y no el político. De esta forma, nunca quiso entrar en política y promovió no hacerlo, siempre trató de influir sobre las ideas de la gente en lo que el denominó el terreno de las ideas.

La tesis central del libro es la imposibilidad de que exista una sociedad de individuos libres, en aquellas sociedades guiadas por planificación central que podría derivar en totalitarismo. Hayek introduce su concepto del conocimiento disperso, para referirse a las diferencias de conocimiento y preferencias individuales basadas en circunstancias personales concretas. Este conocimiento disperso es imposible de medir por parte del planificador central, lo que provoca ineficiencia en la asignación de recursos desde el punto de vista económico, e imposición en esta asignación por el desconocimiento de los deseos y preferencias desde el punto de vista moral.

¿Cómo es posible entonces que el sistema económico de una sociedad sea funcional? Ante esta pregunta, Hayek introduce su famoso concepto del orden espontáneo, un pilar fundamental en el pensamiento y obra. Son las interacciones individuales de los agentes económicos motivados por sus propios intereses y que se interrelacionan voluntariamente en sociedad (de forma espontánea), las que dan lugar a ese orden natural que conduce a una sociedad libre y próspera. Cada agente conoce perfectamente sus propios deseos y necesidades mejor que ninguna otra persona, esto genera que la interrelación que se da entre ellos sea la asignación de recursos más eficiente, y además permite a cada individuo escoger en libertad y según sus valoraciones personales. Estas interacciones, aunque no están dirigidas por un plan preestablecido, producen un orden que es más eficiente y complejo de lo que cualquier autoridad podría diseñar activamente.

El orden espontáneo no es planteado por Hayek como un concepto económico, sino que interpreta el sistema económico de mercado como un ejemplo claro de un tipo de orden espontáneo. Un orden espontáneo en el que los agentes crean un sistema de intercambio que organiza la producción y distribución eficientemente, resultado de multitud de decisiones descentralizadas coordinadas a través de los precios, transportando la información de oferta y demanda, y por ende de las preferencias individuales.

De esta forma, el orden espontáneo también se aplica a la organización política, a las normas sociales, etc. Esto es clave para entender como el orden espontáneo permite la evolución correcta de cada organización espontánea, ya que permite que vaya cambiando a medida que los agentes interactúan y se adaptan a nuevas circunstancias, así como cambian las leyes, las costumbres o el mercado.

La conclusión que podemos extraer de este concepto es que los problemas que surgen de manera espontánea tienen soluciones en el propio proceso de ajuste e interrelación espontáneo, mientras los agentes se organizan en función de sus preferencias y no desde un plan impuesto que coarta las libertades personales y genera ineficiencias artificiales.

Siguiendo con *Camino de servidumbre*, otras de las críticas que realiza a la planificación central, tienen que ver con la mencionada restricción de las libertades personales y la sustitución del individuo por el colectivo para el hacer político. La planificación central no deja de ser un plan elegido por una minoría decisora sobre el resto, por lo que la voluntad de la pluralidad se ve ignorada por completo. No obstante, y ligado con este factor, una democracia como la entendemos hoy en día podría restringir hipotéticamente libertades individuales bajo el punto de vista austriaco, si la elección de la mayoría oprimiera las voluntades de minorías restringiendo sus derechos en libertad.

Por otro lado, también critica el uso del colectivo para alcanzar objetivos subjetivos como el bien común o el bienestar social, eliminando la figura del individuo con sus propios planes de acción. Esto no es más que la utilización de cada uno de los agentes, colectivizados, para disponer de un medio con el que ejecutar el plan de acción impuesto desde la planificación central.

Si bien Hayek en esta obra critica la planificación, no elimina por completo el rol del Estado, como si lo harán otros autores austriacos posteriores como Murray Rothbard desde una perspectiva anarcocapitalista. Hayek reconoció la posibilidad e incluso necesidad de que el Estado intervenga de forma limitada en el mercado, siempre y cuando

esta intervención estuviera dentro de su concepción de Estado de derecho, esto es, el marco regulador que crea el Estado para que los agentes puedan relacionarse entre sí de manera equitativa y sin afectar a las señales del mercado, tales como precios u oferta de productos.

Además, también reconoce el rol benefactor del Estado, la posibilidad de que éste actúe para mitigar problemas de pobreza extrema o asuntos de estas características. Para este rol, Hayek impone unos límites al Estado que no debe sobrepasar en el ejercicio de crear esta red de apoyo. Esta red debe ser limitada y descentralizada, es decir, si existe legitimidad para la acción y ésta no implica el uso coercitivo del Estado, prohibiendo alternativas para los individuos y estando muy centralizado, entonces este rol estatal no estaría restringiendo la libertad de los individuos y, por tanto, sería legítimo.

El ideal del Estado de Hayek, por tanto, es aquel que se limita a garantizar las reglas del juego necesarias para que cada individuo pueda ejecutar sus planes de acción en libertad, un Estado neutral e impersonal. Este ideal es la antítesis de las doctrinas que Hayek critica en su obra, las cuales sostienen que se debe perseguir, mediante un plan centralizado, un ideal concreto que representa el bien común preestablecido e impuesto para el colectivo.

La trascendencia que tuvo esta obra en su vida como autor fue fundamental por los motivos explicados previamente, pero también es importante mencionar la relevancia que tuvo y sigue teniendo esta obra entre los seguidores de esta corriente de pensamiento, quienes comprenden que la libertad del individuo y los soportes que la rodean, son indispensables para garantizar la riqueza, innovación, diversidad y, en definitiva, prosperidad que caracteriza las sociedades avanzadas. Si bien Hayek no derrotó las doctrinas que combatía, con esta obra proporcionó las armas intelectuales, para hacer frente en la guerra de las ideas, a aquellas que atentan contra la libertad e individualidad del hombre.

3.4 Los austriacos posteriores: Lachmann, Kirzner y Rothbard

A partir de 1970, tras tres décadas de dominio económico keynesiano, Milton Friedman, de la Escuela de Chicago, y Hayek, iniciaron una contrarrevolución cuando ofrecieron respuesta al problema inflacionario al que el keynesianismo no había podido dar una solución concreta. Esta contrarrevolución monetarista de la Escuela de Chicago, acompañada por la Escuela Austriaca, supuso un resurgimiento de los austriacos tras

haber estado en un periodo de aislamiento, sobre todo porque Hayek había pasado de la economía teórica a ese espectro más filosófico y humanista que he explicado previamente.

Autores como Ravier (2022), establecen una fecha concreta en la que se produjo este resurgimiento; la semana del 15 al 22 de junio de 1974, fecha en la que se organizó una conferencia sobre “Economía Austriaca” en el el Institute for Humane Studies, con los ponentes principales Ludwig Lachmann, Israel Kirzner y Murray Rothbard. Estos autores austriacos posteriores a Hayek fueron aquellos que iniciaron el “resurgimiento austriaco” en la década de los 70, aunque la participación de Hayek siguió siendo fundamental en este proceso. Los tres ofrecieron fuertes cuestionamientos a las teóricas de equilibrio general y al análisis con gran formalismo matemático (Huerta de Soto, 2010), no obstante, cada uno de ellos presenta diferencias concretas en la forma de hacerlo.

Ludwig Lachmann (1906-1990)

Lachmann fue, de los tres autores, el más contemporáneo a Hayek, y el único de ellos que se incluye en la cuarta generación de la Escuela Austriaca (al igual que Hayek y junto con otros autores reconocidos como Fritz Machlup). De hecho, recibió influencia de Hayek en la London School of Economics en 1930, la etapa de consolidación austriaca.

Entre los principales aportes de Lachmann, encontramos desarrollo de las expectativas subjetivas, concepto para el que recibió gran influencia de George Shackle. Este concepto de expectativas fue desarrollado desde el subjetivismo radical, una ampliación del subjetivismo de autores austriacos previos, lo que sumaba imprevisibilidad a los mercados. Lachmann explicaba que ni siquiera las expectativas se pueden prever o definir, por lo que no se debería asumir que los mercados tiendan a un equilibrio estable. A su vez, también integró las expectativas subjetivas a la teoría del capital y de los ciclos económicos (Lachmann, 1977).

Tanto la variabilidad de las expectativas sumada a la incertidumbre radical, como la compleja estructura del capital, le llevó a cuestionar a fondo las teorías de equilibrio general, argumentando que los mercados están en constante cambio sin llegar al equilibrio.

Siguiendo la línea hayekiana, fue un gran promotor de la sociología, filosofía y demás disciplinas que pudieran ampliar el espectro de análisis económico a una perspectiva más interpretativa y subjetiva de la economía. Sin embargo, lo hizo a un grado mayor que

autores previos, enriqueciendo, pero llegando también incluso a polarizar, en cierto modo, partes del pensamiento austriaco.

Israel Kirzner (n. 1930)

Kirzner es profesor emérito en la Universidad de Nueva York. Junto con Murray Rothbard y otros autores como Hans Sennholz o Louis Spadaro, forman parte de la quinta generación de la Escuela Austriaca, y al igual que Rothbard, tuvo a Mises como supervisor doctoral.

Por su parte, Kirzner, fue el primer autor de la quinta generación que trató de publicar sus artículos en revistas científicas tradicionales, compitiendo con la economía *mainstream* (Ravier, 2022). Al igual que sus compañeros austriacos, ha sido un gran crítico de las teorías de equilibrio principalmente desarrolladas por la Escuela Neoclásica de Chicago, sin embargo, no fue tan radical como Lachmann. Kirzner describió el mercado como un proceso en constante evolución sin un equilibrio estático, pero en el que se puede usar el concepto de equilibrio como una herramienta útil para el análisis.

Su principal aporte tiene que ver con su Teoría del emprendimiento y la ampliación de la función empresarial de Schumpeter. A partir de su obra más relevante *Competition and Entrepreneurship* (1973), desarrolla su visión del emprendimiento y como el papel del emprendedor, complementa la teoría de la “destrucción creativa” de Schumpeter corrigiendo descoordinaciones y avanzando hacia nuevos equilibrios que cambian continuamente por este proceso (Binenbaum, 1995). Esta corrección de descoordinaciones provocadas por los cambios que causa la “destrucción creativa” (muy resumidamente podríamos definir este concepto como irrupciones generadas por cambios técnicos o de otro tipo que revolucionan la estructura económica, destruyendo la antigua y creando nueva), se produce debido a la “alerta empresarial”, una forma de conocimiento subjetivo disperso entre los emprendedores, que permite corregir los errores que trae consigo la “destrucción creativa”.

Con *Competition and Entrepreneurship* (1973), Kirzner reconoció querer marcar la diferencia, sin embargo, posteriormente explicó que su lectura de la función empresarial no rechaza la versión de Schumpeter, sino que la complementa añadiendo los factores mencionados (Ravier, 2011).

Murray Rothbard (1926-1995)

Rothbard fue un autor enormemente prolífico, que desarrolló multitud obras en diversos campos y muy probablemente, de los autores mencionados, el que más ha exacerbado la visión del papel del estado de la tradición austriaca tradicional.

Con su obra principal *Man, Economy, and State* (1962), desarrolla una sistematización del pensamiento económico austriaco de forma similar a lo que Mises ofreció en *La acción humana* (Ravier, 2021). También a partir de esta obra se le reconocen aportes relevantes donde llevó al extremo la visión austriaca del estado, por contradecir, en cierto modo, los fundamentos austriacos tradicionales desarrollando su visión anarcocapitalista del sistema, siendo uno de los autores precursores en este campo. Argumentó que el Estado es inherentemente una institución coercitiva con el monopolio de la fuerza, que viola los derechos de propiedad y libertad de los individuos. Por ello introdujo su visión del anarcocapitalismo, una sociedad en la que el Estado, inexistente como ente público, no proporciona ningún servicio, sino que es el mercado libre quien se encarga de gestionarlo mediante contratos voluntarios entre los agentes económicos. Como vemos, se trata de una visión extrema de los fundamentos de los austriacos anteriores, quienes, como Hayek, aceptaban el papel del Estado como un ente regulador con su visión del Estado de derecho.

Posteriormente, con segunda gran obra, *The Ethics of Liberty* (1982), se remarcó en su ideal anarcocapitalista. En esta obra y posteriores, combinó su visión del sistema económico con la filosofía libertaria, que ofrece las bases filosóficas para el funcionamiento del sistema anarcocapitalista, estas son: el principio de no agresión y la propiedad privada absoluta. Relacionado con esto, Rothbard, fue uno de los impulsores del libertarismo en Estados Unidos, ayudando a fundar, en 1971, el Partido Libertario.

Otros de los aportes más relevantes de Rothbard en materia puramente económica, son sus lecturas de la Gran Depresión de los años 30, basadas en la Teoría austriaca del ciclo económico y sus críticas a la expansión crediticia, pero dando una mayor importancia a la preferencia temporal en las decisiones económicas. También en esta materia, en el campo monetario, fue un intenso crítico de las teorías keynesianas y monetaristas. Mantuvo las críticas al Banco Central, defendiendo la banca libre, descentralizada y competitiva, pero al mismo tiempo sugirió la aplicación de un encaje del cien por cien, lo que generó polarización entre los austriacos (Ravier, 2011). Al mismo tiempo, en el plano

político, defendió el patrón oro para restringir el poder del Estado en el asunto monetario y obtener mayor estabilidad.

Su legado caracterizado por su visión radical del papel del Estado ha impulsado el pensamiento libertario moderno y anarcocapitalista en la actualidad, influyendo en pensadores actuales como Hans-Hermann Hoppe o Jesús Huerta de Soto, en España. Si bien esta influencia puede haber aumentado en las últimas décadas, hasta el punto de que el mismo presidente de Argentina, Javier Milei, se auto reconoce como pensador liberal libertario de la Escuela Austriaca de Economía, este movimiento sigue siendo bastante residual a nivel académico y político.

4. SÍNTESIS DEL PENSAMIENTO AUSTRIACO

Definir el pensamiento de una Escuela como un objeto concreto e invariable, no es difícil, sino imposible. Mucho más cuando precisamente una de las características comunes de la Escuela Austriaca, el enfoque metodológico individualista, nos habla de las enormes diferencias subjetivas y dispersas que puede haber de unos individuos a otros. Sin embargo, una vez vista la trayectoria de formación de esta tradición de pensamiento, si podemos encontrar en los autores un espectro intelectual que posee unas características y fundamentos comunes sobre los que cada autor desarrolla su obra y argumentación correspondiente.

Tal y como argumenta Peter Boettke a continuación, podemos definir ampliamente la Escuela Austriaca como un programa de investigación científica, nacida a partir de la Revolución Marginalista con Menger como una rama de la Economía Neoclásica. Una tradición de pensamiento que ha llevado el análisis económico a una ciencia social con un plano multidisciplinar a través del cual han surgido nuevos campos de estudio muy variados:

“La Economía Austriaca es un programa de investigación científica, históricamente una rama de los principios de la economía neoclásica, y en el discurso contemporáneo una parte de la nueva rama de la economía institucional y economía política que se levantó en la segunda mitad del siglo XX para desafiar la hegemonía de la síntesis neoclásica. Mises y Hayek fueron de manera muy significativa los pioneros en este programa de investigación, y su idea de una teoría unificada de la ciencia social

basada en el individualismo metodológico y en explicaciones de tipo mano invisible como resultado a nuevos campos de estudio”.

(Peter J. Boettke, citado por Ravier, 2022).

Esta definición nos sirve para proporcionar un primer plano, más general, de lo que significa la Escuela Austriaca. Nos obstante, no es suficiente para tener una síntesis del pensamiento económico austriaco en su totalidad, por lo que, a continuación, pasaré a explicar una serie de fundamentos comunes que podemos extraer de esta corriente intelectual. Para ello, utilizaré como referencia, entre otras obras, las investigaciones de Jesús Huerta de Soto, catedrático de economía política en la Universidad Rey Juan Carlos y principal referente del pensamiento económico austriaco en España. Su obra principal acerca del pensamiento de esta escuela, que nos sirve para tener un gran acercamiento a la síntesis del pensamiento austriaco es *La escuela austriaca: mercado y creatividad empresarial* (2000).

4.1 Fundamentos austriacos

El concepto austriaco de ciencia económica

El fundamento principal, al tratarse de una escuela de base de pensamiento económico (aunque se expanda a un análisis multidisciplinar de la misma), es objetar el concepto de lo económico como principio esencial. La teoría austriaca define la ciencia económica como una teoría de la acción humana, desde una perspectiva individual y subjetiva, entendida, por lo tanto, como un proceso dinámico basado en el análisis praxeológico. Así como otras escuelas, como la neoclásica, establecen una teoría de la decisión en la que, ante un entorno de conocimiento dado sobre los fines y medios, mediante un proceso de maximización, se llega a una asignación económica de equilibrio determinada, la Escuela Austriaca se centra en el análisis de este proceso de decisión de las interacciones humanas y su evolución. Es decir, los teóricos austriacos se centran en analizar el conjunto de interacciones y decisiones humanas subjetivas a lo largo de este proceso en el que se genera un orden espontáneo dinámico que va cambiando con el tiempo y que podría, probablemente, no llegar nunca a un equilibrio concreto.

La principal crítica de los austriacos a la concepción general de la economía está fundamentada en el carácter relativamente estático y vacío de esta concepción, basada en el entendimiento de la economía la ciencia que estudia la utilización más eficiente de unos

recursos escasos con usos alternativos para la satisfacción de necesidades humanas. Esta definición recoge implícitamente un conocimiento dado de los fines y medios del sistema económico, por lo que nos acabamos encontrando de nuevo con un argumento reduccionista de optimización.

En definitiva, los austriacos añaden dinamismo a este planteamiento, explorando, en relación a esa definición, por ejemplo, la constante práctica humana de descubrir y crear nuevos fines y medios. Es por esto, por lo que la ciencia económica no puede estar limitada a un planteamiento exclusivamente económico, sino que debe ampliarse al estudio de los procesos de acción humana que alteran constantemente el orden espontáneo del sistema.

A su vez, por esto mismo, es por lo que vienen las principales críticas al pensamiento austriaco. Este análisis praxeológico de la economía puede llegar a verse como un análisis demasiado subjetivo y filosófico de la ciencia económica, con falta de modelización matemática que permita analizar aspectos más concretos y objetivos de esta. Ligado a este concepto, se desarrollará el fundamento del formalismo.

Enfoque metodológico individualista y subjetivo

Ligado al enfoque praxeológico de la economía, los teóricos austriacos comienzan el análisis a partir del ser humano y su comportamiento, es decir, a partir del individuo y su subjetividad. Por ello, podemos definir el enfoque metodológico austriaco como el individualismo subjetivo, donde cada individuo toma decisiones que son valoraciones personales subjetivas, y estas, son la base de los fenómenos sociales. Esto es, por tanto, un enfoque metodológico que aporta dinamismo y presta atención al proceso.

La principal diferencia con otros enfoques individualistas es la concepción del individuo en este enfoque. Los austriacos parten del ser humano desde un espectro completo del mismo, considerándolo como actor creativo protagonista en los procesos sociales. Esto sería lo contrario a un enfoque materialista del individuo, ya que los bienes, riqueza, conocimiento y otros factores que a priori se entienden como parte de la naturaleza, son entendidos en este enfoque como una parte más de la conducta humana que interactúa con el individuo.

Con respecto a la idea de la subjetividad, se desarrollaron las teorías del valor austriacas, que comenzaron, como indicamos a principio de este trabajo, con Menger y la Revolución

Marginalista. A partir de la teoría de utilidad marginal, los austriacos comenzaron a explicar que son los precios de los bienes finales los que condicionan el precio de los factores de producción, es decir, de los costes, una dirección causal opuesta a la de los economistas clásicos. Los bienes de producción se valoran implícitamente en la valoración realizada sobre los bienes finales, por lo tanto, la determinación del precio es independiente de los costes, y los costes vienen dados en función de los precios esperados finales.

De esta forma, vemos como en la determinación de los precios actúan las utilidades marginales de cada uno, que son, a su vez, factores exclusivamente subjetivos individuales. Esta idea fue la que separó las ideas de Menger y su correspondiente deriva austriaca, de otras corrientes de importancia a partir del marginalismo como la tradición Cambridge-Lausanne, las cuales explicaron el precio de los bienes finales a partir de la interacción entre utilidad marginal y costes.

Libertad: Individuo y mercado

Como escuela económica de corte liberal por antonomasia, la libertad es uno de los estandartes principales de sus autores, comenzando por el individuo y extendiéndose a partir de él al mercado y su orden espontáneo.

La intervención del Estado en este orden espontáneo que rige el sistema económico perturba la eficiencia del proceso de creatividad empresarial y coordinación, entendiendo la eficiencia del mercado, no como aquel que llega a un óptimo de Pareto, sino aquel mercado que es dinámicamente eficiente por impulsar esta creatividad y coordinación espontánea.

Este concepto de libertad personal para el individuo que interactúa libremente en el mercado fue la principal crítica política y económica de la Escuela Austriaca. Los autores produjeron avances muy relevantes en la demostración bajo sus supuestos de la imposibilidad de organizar la sociedad a base de coacción e imposición, pues es imposible que un mandato centralizado conozca el conjunto de decisiones individualizadas y subjetivas que los agentes generan de forma espontánea y que, por tanto, es imposible de conocer o predecir.

Finalmente, como hemos dicho, la base del libre mercado parte en la libertad del individuo, pues el mercado solo es una ampliación de cada uno de los agentes principales.

Por esto, se han de mencionar algunos de los conceptos que definen este amplio término de libertad individual, como pueden ser, entre otros; la propiedad privada, la libre asociación, la igualdad jurídica o el gobierno limitado (o nulo).

Formalismo deductivo y apriorístico

Al entender la ciencia económica como una ciencia con enfoque de análisis praxeológico, la Escuela Austriaca rechaza la modelización matemática compleja que busca sistematizar objetivamente el comportamiento humano, para llegar a soluciones determinadas. En cambio, los autores austriacos usan deducción lógica a partir de axiomas determinados que respetan la subjetividad de las interacciones humanas.

La Escuela Austriaca no rechaza el uso de las matemáticas para simplificar el análisis, sino porque entienden que los modelos matemáticos y empíricos que usualmente se desarrollan, se basan principalmente en la rama algorítmica de la matemática, es decir, en los pasos mecanizados para la resolución de problemas concretos. De hecho, en realidad podríamos decir que la Escuela Austriaca no rechaza las matemáticas, sino que basa su enfoque matemático en el campo epistemológico de esta, es decir; en las bases filosóficas, fundamentos y métodos de las matemáticas, de otra forma; en cómo justificamos y conocemos los principios y verdades matemáticas. El proceder matemático técnico en el análisis económico, ignorando la parte epistemológica, podría, según los austriacos, conducir a errores serios en las teorías económicas.

De esta forma, como destaca Huerta de Soto en sus obras, el formalismo verbal deductivo de los austriacos permite incorporar la realidad subjetiva del tiempo y la creatividad empresarial, aspectos esenciales del proceder analítico austriaco, cosa que el formalismo matemático no logra alcanzar.

Ejemplos muy claros para explicar estos conceptos son los siguientes:

- Los fundamentos teóricos de la “ley de igualdad de las utilidades marginales ponderadas”, suponen que los agentes económicos pueden valorar simultáneamente la utilidad de los bienes a su disposición, sin embargo, esto no es así, y toda valoración de bienes es subjetiva ya que está condicionada por los bienes valorados anteriormente y por multitud de factores que pudieran influir. Se trata de etapas y acciones distintas, pero la ley lo simplifica a un contexto atemporal completamente absurdo para los austriacos.

- Criterios axiomáticos de racionalidad como el axioma de preferencia transitiva también son criticados por los austriacos. Este axioma supone que si un objeto A es preferido a B y B es preferido a C, entonces A tiene que ser preferido a C. Sin embargo, las conductas de los individuos pueden ser inconsistentes sin dejar de ser racionales por los muchos factores que pueden influir en las decisiones que toman. En todo caso, podrían ser decisiones incoherentes, pero racionales en un contexto subjetivo.

El empresario creativo como agente económico protagonista

Dentro del sistema dinámico en el que se rige la economía nos encontramos un agente principal, la figura del empresario o emprendedor creativo, un agente que es clave en la coordinación y el cambio en el proceso económico regido por las decisiones descentralizadas de los mismos.

La función empresarial en la teoría austriaca no es un factor de producción más que pueda asignarse en función de los beneficios y costes esperados, porque la propia función del empresario consiste en crear y descubrir factores que afectan a la función de producción antes de que la información sobre los beneficios y costes que se pueden generar se conozcan, es decir, el agente no podría conocer los costes o beneficios futuros esperados si descubre o crea un factor, cualquiera que sea, que altere esa función de producción.

Mientras ese proceso continúe, que al ser dinámico efectivamente lo hace, la información para crear tal función de producción no existe ni puede ser sabida, por lo que no se puede efectuar una decisión concreta de asignación de recursos empresariales en base a resultados esperados desconocidos. Por lo tanto, vemos que, la función empresarial para los austriacos es un factor dinámico más de los agentes protagonistas que interactúan el proceso económico.

A su vez, los austriacos consideran que, el riesgo, como factor condicionante del proceso productivo, no es más que un coste añadido entre los condicionantes de este proceso. Por lo tanto, no podríamos afirmar que el beneficio empresarial aumenta en función del riesgo que se asuma en las decisiones económicas.

Otra de las características que este agente protagonista cobra en los sistemas económicos planteados por los autores austriacos, es la posibilidad de que este cometa errores puros (*sheer entrepreneurial errors*), con este concepto hacen referencia a los fallos en la

asignación de recursos derivados de oportunidades de ganancia empresarial que no se han aprovechado a causa de incertidumbre del futuro, mala interpretación de señales del mercado o falta de información. Por otro lado, cuando estas oportunidades de beneficio empresarial si se aprovechan, se da lugar al beneficio empresarial puro (*pure entrepreneurial profit*).

Los errores mencionados, no son necesariamente negativos ya que son parte esencial del descubrimiento emprendedor y de los ajustes dinámicos claves para la mejora del sistema económico, unos empresarios perderán y otros ganarán continuamente en el proceso competitivo, generando reasignaciones más eficientes y aumentando el conocimiento de los agentes.

Las diversas aportaciones en materia de teoría del capital, del dinero y de los ciclos económicos

La mayoría de los autores mencionados en este trabajo, como ya se ha explicado, han desarrollado gran parte de sus obras respecto a este tipo de teorías caracterizadas por la crítica a la expansión crediticia que no conlleva un respaldo en ahorro real voluntario de la economía. Esto da lugar a un sistema de banca privilegiada que opera, actualmente en todo el planeta, con un sistema de reserva fraccionaria, permitido por los bancos centrales que “corrompen” el dinero. Este sistema induce a distorsiones en la inversión productiva, de tal forma que proyectos insostenibles reciben financiación que no deberían haber recibido en un sistema sin este exceso de crédito.

Esta expansión crediticia conduce a procesos inflacionarios que, inevitablemente, se revertirán con recesiones o crisis económicas, por la necesidad de reajustar el mercado liquidando toda esa inversión en activos ineficientes, provocando además aumentos del desempleo e inestabilidad económica.

Con estos argumentos, llegamos a las teorías planteadas por los autores austriacos sobre la forma en la que surgen las crisis económicas. Al contrario que otras corrientes de pensamiento como la Escuela de Chicago, que fue direccionándose hacia la idea de que las crisis son principalmente causadas por shocks externos, o a las teorías keynesianas que incluyen las crisis como parte inherente de los sistemas económicos y sus movimientos tendenciales, la Escuela Austriaca achaca las crisis a los ajustes explicados. Es decir, estas surgen por un problema de incorrecto diseño institucional que se

solucionaría eliminando los bancos centrales y el sistema de reserva fraccionada, y estableciendo un patrón oro puro.

Información, conocimiento, imposibilidad de predicción específica y fenómenos empíricos variables

Estos dos conceptos son nombrados frecuentemente cuando se describen las teorías austriacas o cuando los propios autores desarrollan ideas en sus obras, debido a la importancia que tienen para el funcionamiento de los sistemas económicos, y la forma en que están ligadas a otros conceptos como el de individualidad y subjetividad.

Cuando hablamos de información nos referimos a los datos relevantes de los que disponen los individuos para la toma de decisiones económicas. En las ideas austriacas, esta información no es objetiva, medible ni visible. El conocimiento de la información está disperso entre los agentes y es subjetivo por la relatividad que rodea a los factores que afectan al individuo, así como experiencias, contextos o circunstancias particulares.

Debido a las características que presenta la información y el conocimiento de ella en las teorías austriacas, los autores austriacos definen como imposibles bases teóricas como el socialismo o fundamentos como el análisis coste-beneficio o el contraste de hipótesis empírico.

Es por ello por lo que los austriacos valoran como teóricamente imposible la predicción específica en la ciencia económica, es decir, aquellas predicciones concretas en tiempo, lugar y términos cuantitativos. No negar la predicción específica, pero si el socialismo, sería una inconsistencia teórica muy grave para los austriacos, pues la planificación socialista no deja de ser un plan basado en la predicción e intento de leer la información y el conocimiento de los agentes del mercado. Los austriacos, por el contrario, argumentan sobre predicciones tendenciales o *pattern predictions*, de naturaleza relativa, cualitativa y teórica.

Finalmente, como he nombrado, los autores austriacos no creen que pueda realizarse contraste de hipótesis basándose en empirismo, pues los fenómenos empíricos son variables en el tiempo. Por ello, ven muy difícil ver fundamentos sólidos para el uso de la econometría, al tratarse de una herramienta basada en la aplicación de métodos matemáticos y estadísticos para dar contenido empírico a las teorías económicas y verificarlas o refutarlas.

4.2 Comentarios finales

Es sencillo apreciar la continua interrelación entre este conjunto de fundamentos que definen, en una serie de características generales, el pensamiento austriaco, pues a pesar de explicarlos uno por uno para ofrecer una síntesis más clara, la propia conexión claramente visible entre ellos haría posible su explicación en una sola idea a partir de la cual ir argumentando sobre la línea de pensamiento. Sin embargo, es precisamente por ello por lo que, en conjunto, forman las bases sólidas que dan lugar a la Escuela Austriaca.

La trayectoria y la evolución en el tiempo es indispensable para entender los factores condicionantes que fueron esculpiendo esta línea de pensamiento, y así poder ver también como estas ideas eran recibidas en cada momento del tiempo y lugar.

Sin duda, pese a las críticas y discusiones que pueda generar el pensamiento austriaco, son indiscutibles las aportaciones que ha tenido en todos los ámbitos de las ciencias sociales, y la repercusión que ha tenido pese a no haber dejado un gran legado de economistas austriacos a nivel internacional en la actualidad.

La realización de este trabajo me ha permitido, no solo ampliar mis conocimientos sobre esta corriente de pensamiento y ver en retrospectiva como se fueron desarrollando sus fundamentos con el tiempo a través de sus autores, influencias y críticas, sino también reflexionar sobre la forma en la que entendemos la economía y su relación con el resto de las ciencias, un aspecto que la Escuela Austriaca desde sus inicios valoró como primordial, y que parece que cobra más importancia conforme avanzamos como sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Binenbaum, E. (1995). Kirzner's core concepts. *New Perspectives in Austrian Economics*.

Burgos, O. L. R. (2024). Camino de servidumbre cumple 80 años.

Cachanosky, J. C. (1984). *La escuela austriaca de economía*. Eseade.

CALDWELL, B. (2004). Hayek's Challenge: An Intellectual Biography of F.A. Hayek. Chicago: University of Chicago Press

Caldwell, B., & Klausinger, H. (2023). Hayek. University of Chicago Press

Corvalán, F.G. (junio de 2020). La formación del corpus ideológico de Carl Menger (1871-1886). En Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 22, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, pp. 137-15

De Soto, J. H. (2009). *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Unión editorial.

De Soto, J. H. (2010). La escuela austriaca: mercado y creatividad empresarial. Síntesis.

Ekelund, R.B. & Hébert, R. F (2008). Historia de la Teoría Económica y de su Metodo. McGraw-Hill Interamericana.

Gómez, C. G. La Revolución Marginalista: Precursores y Fundadores. *Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá*.

Hayek, F. A. (1991). Acerca del pensamiento de Ludwig von Mises: introducción y una antología. Revista Libertas.

Hayek, F. A., & Doncel, J. V. (1946). *Camino de servidumbre*. Madrid, España: Revista de Derecho Privado.

Hayek, F. A., & Olariaga, L. (1936). La teoría monetaria y el ciclo económico. Espasa-Calpe.

Hayek, F. A., & Rodríguez, J. A. A. (1996). Precios y producción: una explicación de las crisis de las economías capitalistas. Unión Editorial.

HORWITZ, S. (2001) From Smith to Menger to Hayek: Liberalism in the Spontaneous Order Tradition. En: The Independent Review, 6

Huerta de Soto, J. (2004). Estudios de Economía Política. Madrid: Unión Editorial.

Jaramillo, A. (2010). La Escuela Austriaca De Economía: La Escuela Austriaca De Economía: Una Nota Introductoria (The Austrian School in Economics: An Introductory Note). Center for Research in Economics and Finance (CIEF), Working Papers, (09-03).

Kirzner, I. M. (1997). Entrepreneurial discovery and the competitive market process: An Austrian approach. Journal of economic Literature, 35(1), 60-85.

Lachmann, L. M. (1977). Capital, expectations, and the market process. Essays on the Theory of the Market Economy. Kansas City: Sheed Andrews and McMeel.

Losoviz Adauí, P. (2017). Fundamentos teóricos de la controversia entre Hayek y Keynes. Dos visiones acerca del orden económico y la historia.

Marx, K. (2019). El capital: crítica de la economía política.

Menger, C. (1884). Die Irrthümer des Historismus in der deutschen Nationalökonomie (Los errores del historicismo en la economía política alemana) A. Hölder.

Menger, C. (1996). Investigations into the Method of the Social Sciences. Ludwig von Mises Institute.

Menger, C., & Menger, K. (1923). Grundsätze der volkswirtschaftslehre (Principios de Economía Política). Hölder-Pichler-Tempsky.

Menger, Carl (1976). Principles of economics. Ludwig von Mises Institute. p. 148. ISBN 978-1-933550-12-1.. Libro en español (Principios de economía política).

Mises, L. V. (1912). *Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel* (Teoría del dinero y el crédito). Ludwig von Mises Institute.

Mises, L. V. (1949). *Human Action*. Fox & Wilkes.

Mises, L. von. (1978). *Notes and Recollections*. South Holland: Libertarian Press, pp. 35-36

Osorio, L. F. (2022). Aportes de von Mises a la historia económica. *Lógoi. Revista de Filosofía*, (41), 148-178.

Patiño, A. T. (2019). La Escuela Histórica alemana y el “Debate del Método”. *Denarius*, (37), 83-83

Ravier, A. (2011). *El debate entre Hayek y Keynes, actualizado*.

Ravier, A. (2022). Raíces y etapas en la historia de la Escuela Austriaca. *REVISTA PROCESOS DE MERCADO*, 249-292.

Ravier, A. O. (2011). *La escuela austriaca desde adentro. Historias e Ideas de sus pensadores. Volumen I*.

Roncaglia, A. (2019). *La era de la disgregación : historia del pensamiento económico contemporáneo* (1ª ed.). Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Rothbard, M. N. (1956). Toward a reconstruction of utility and welfare economics. In *Modern Austrian Economics Vol I* (pp. 183-224). Routledge.

Rothbard, M. N. (2002). *The ethics of liberty*. NYU Press.

Schumpeter, J. A. (2006). *History of economic analysis*. Routledge.

SHEAMUR, J. (1996). *Hayek and After: Hayekian Liberalism as a Research Programme*. Londres: Routledge.

Skidelsky, R. (2006). Hayek versus Keynes: the road to reconciliation. *The Cambridge Companion to Hayek*, 82-110.

Soto, I. B. R., Castelar, R. T., & Medina, P. (2014). Epistemología económica: Pensamiento económico de la Escuela Austríaca. *Tlatemoani: revista académica de investigación*, (17), 272-295.

Soto, J. H. (1999). *La escuela Austríaca Moderna frente a la Neoclásica*. Eseade.

Vergara Estévez, Jorge. (2009). LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE DE FRIEDRICH HAYEK. *Revista de filosofía*, 65, 161-176.

Von Böhm-Bawerk, E. (1896). Zum Abschluss des Marxschen Systems (El Cierre del Sistema Marxista). O. Häring.

Von Böhm-Bawerk, E. (1909). Positive Theorie des Kapitals (Teoría Positiva del Capital) (Vol. 2). Wagner'sche Universitäts-Buchhandlung.

Von Böhm-Bawerk, E. (1921). Abt. Geschichte und Kritik der Kapitalzins-Theorien (Historia y crítica de las teorías del interés) (Vol. 1). G. Fischer.

Von Hayek, F. A (s. f.). Pensamiento económico: la escuela austríaca. En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (Vol. 7, pp. 753-754).

Von Hayek, F. A. (1934). Carl Menger. *Economica*, 1(4), 393–420.

Von Mises, L. (1983). El cálculo económico en el sistema socialista. *Estudios Públicos*, 10, 213-241.